



JOSEP MARIA POU. 1944. MOLLET DEL VALLÉS, BARCELONA

**UN DISPARO
EN 4 X 5
PULGADAS**

FORMAS DE LLENAR UN ESCENARIO

ANTONIO LUCAS
JOSÉ AYMÁ

Si lo ves llegar a lo lejos, parece un hombre que regresa de algún lugar lejanísimo e inaccesible. Quizá el inquilino de esa otra vida de los bosques que Thoreau exploró en el *Walden*, allí donde es necesario comportarse como el buen salvaje que no somos. Es actor, director, productor. José María Pou es el teatro, el signo evidente de una vida hecha para esto. La pasión se le desborda a cada rato. Y en el canto del asiento está como a punto de ser disparado hacia cualquier parte, como un hombre bala en posición de salida, quiero decir. El teatro es el único dios verdadero para este hombre capaz de llenar un escenario con un movimiento de cejas. Debutó en 1968. En Madrid. Y no es de la generación de los cómicos de la legua, con jubón y calzas de seda, sino de la de aquellos que encontraron en el oficio una forma de hacer palanca contra la casposa berrea tardofranquista. Cree en el teatro como la tribuna de la gran

catarsis. Porqué no. En estos días prepara un *Moby Dick* para el Teatro Goya de Barcelona (enero). Él es Ahab, como le corresponde por edad y por destino. El teatro consiste en que un señor le diga a otro que va a salir a cazar una ballena blanca feroz y ambos jueguen a creérselo. Eso es la hostia. Más aún cuando lo dice un individuo que alcanza 195 centímetros de hombre, de actor, de ogro bueno. Sus 195 centímetros de máscaras asumidas que desembocan en un sólo talento. Bajo la luz mecánica del foco. No es un actor evidente, a pesar de su rotundidad inmediata, sino un tipo capaz de hacer el dobladillo por dentro a los personajes, de cargarlos de ese enigma que él lleva como un relámpago imprevisto. A Josep Maria Pou le debemos muchas horas de entusiasmo. De revelación. De esa catarsis que él dice encontrar en la embocadura de un escenario. Donde a veces la vida ocurre. @Antoniolucas75